

7 PREGUNTAS al LOBO

¿Cuándo tendrá cada provincia su Parque Zoológico, para que dejen de aparecer animalitos en toda clase de alimentos y medicinas?



¿Cuánto hubieran tardado las gasolineras en acondicionar sus aparatos si en vez de subir los precios, se hubiera tratado de bajarlos?



¿Cuándo acabarán de una vez los nombramientos, para que podamos dormir tranquilos los que no esperamos ser nombrados nada?



¿Cuándo estarán nuestros camioneros tan a gusto, como los de la serie de televisión?



¿Cuántos folios de «curriculum vitae» hacen falta para ser nombrado cualquier cosa?



¿Cuándo podrá, cada español, disfrutar de una Subsecretaría General Técnica, por lo menos?



¿Cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?



crítico, luego existen

Si yo fuese la madre de Raquel Welch, ¿qué pasaría? Desde luego, que mi imagen varonil saldría bastante malparada. Y algo más: ¿podría permitir que mi suculenta hijita luciera con sin par donaire un minipull? ¿Dejaría ser asediada en las calles, estrujada en los autobuses, violada sin pausa por mentes de todas las clases sociales? ¿Asistiría indiferente a su intenso vivir? ¿Tal vez pensaría que yo no debo ser humillada en mi propia casa? Olvidados ciertos disfrutes, la



vida adquiere rigidez por falta de lubricante. Quedan los placeres de hilar, dar cuerda al reloj, ver la TV. Pero no podemos resistir que nuestro silencioso goce se vea interrumpido por un jovencito melencólico y vitamínado que quiere jugar a todo trapo. O se impone él a nosotros (que pagamos su comida). Y vencemos, of course. El mocito, sometido, se hace obediente y triste. Cada vez más triste. Hasta asumir su situación y esperar, astutamente, el día de la venganza. Que llegará con su propio hijo. Es una hermosa cadena: Represor, reprimido, represor... Integrarse en el juego es estar sano. La locura es no hacerlo. Mas, ¿dónde está la salud? ¿dentro o fuera? Esto se dijeron en mi país David Cooper, Laing y otros. Esto nos dice Mr. Kenneth Loach en el extraordinario film «Family Life». Que —of course— es una producción británica, como la propia antisiquiatría.

Los viejos leones de Hollywood deben andar mal de money. Si Mr. Peckinpah anda a vueltas con los

atracos, su antiguo maestro Mr. Siegel no se queda atrás. «La gran estafa» es otra historieta de violencia, narrada con el buen oficio habitual en aquellas latitudes. Cuando hay un asesino, hay un marginado y nuestra lírica social puede brillar en hermosos comentarios. Pero, ¿basta para calificar un film? Of course que no. «La gran estafa» es una película más, no mala, pero tampoco merecedora de hondos análisis existenciales.

PUNTO y aparte para un francés. Sabido es que la patria del odiado Bonaparte no produce más que pedantería y malos sentimientos, pero a veces —pura casualidad— surge un tipo que sabe hacer algo. Como Mr. Alain Robbe-Grillet. Cuando vi en una librería su «Proyecto para una revolución en New York», me eché a temblar. ¡Estos malditos siempre exportando el caos!, pensé. Me puse a leerlo y todavía no sé si he terminado, si New York soy yo, o si tal novela es un sapo disfrazado. No sé nada. Pero sí sé que Mr. Robbe-Grillet es propietario de un cerebro especialmente dotado para



confundir. Y me parece bien, ¡qué diablo! Porque, ¿dónde empieza la realidad y dónde el sueño? Se me puede decir que el sueño comienza al leer el libro. Pero no es verdad. Inquieta tan-

to como aquel film de su misma firma, «El año pasado en Mariemba».

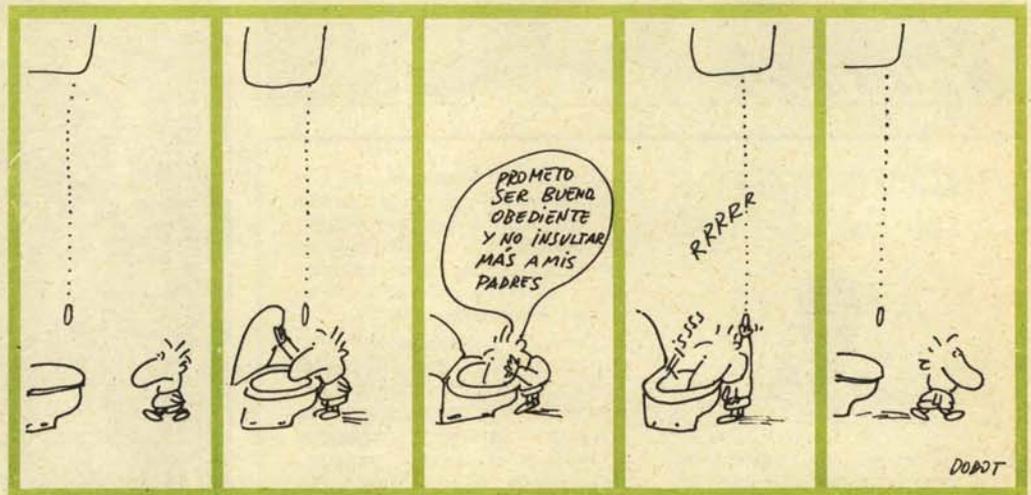
¿QUE harían ustedes si ven una musa a lo Eva y en plan relax? Pellizcarse, supongo. Pues llega Mr. Joaquín Pacheco y —primero así, luego en otra postura— se pone a pintarla. Y lo hace muy bien, sí señor. Para poder terminar el cuadro sin caer en bajas pasiones, coloca por medio una cristalera. Es como su tarjeta de honestidad. Claro que el hombre se excede algunas veces, porque pinta una vaca y también le pone un cristal. Pero, ¡vamos, mister! No presumas tanto de macho. Hay perros y ¡hasta un rey godol! con cristal. Deja usted en



mantillas a Mr. Alfredo Landa, «Reprimido Honoris Causa» de este país. Dicen que este pintor vive en París. No sé qué pensar. Hasta puede ser que los dichosos cristales sean una defensa ante la avalancha de snobismo, suciedad y turistas que allí hay. ¡Emigre a London, mister! Verá la diferencia. Modigliani ha muerto, pero Bacon vive. Aquí y ahora, Mr. Pacheco también. Con toda la modestia que puede tener un «english gentleman», pregunto: ¿Se verá a Pacheco en Tomelloso?

TIEMBLO de emoción mientras espero leer la novela ganadora del Premio Nadal. Su autor confiesa ser apolítico y, por tanto, muy, muy, anticomunista.

SIR ARTHUR



HERMANO LOBO • SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE • Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20 MADRID-15 - Tel. 447 27 00 • Impresión: HAUSER Y MENET, S. A.-Plomo, 19-MADRID-5 DEP. LEGAL: M. 12.974-1972